

EDITORIAL

La investigación en contabilidad en Colombia: ¿Cuál es su función?

Desde hace casi dos décadas, el papel de la investigación contable en la formación de los futuros contadores, y si inclusión en las tareas del quehacer docente se han convertido en un elemento fundamental. Desde el ingreso de los programas de Contaduría en los procesos de acreditación de calidad desarrollados por el Ministerio de Educación, el desarrollo –al menos nominal- de los procesos de investigación tanto formal como formativa han ganado relevancia y destinan una cantidad apreciable de recursos de las instituciones.

Sin embargo, en los últimos años y desde distintas orillas se viene reclamando por un verdadero fortalecimiento cuantitativo y cualitativo de la investigación, por una dinamización de la divulgación de sus resultados, como muestra de ello está la aparición de múltiples espacios en forma de Revistas especializadas, congresos, encuentros nacionales e internacionales de investigación contable, aumento de los grupos de investigación, y semilleros, y otro tipo de escenarios que dan cuenta de este fortalecimiento.

Sin embargo, esta proliferación de espacios de formación, promoción, desarrollo y discusión de la investigación contable, carece de dos elementos fundamentales: 1. su bajo nivel de profundización y 2. su poca relevancia.

Al hablar de profundización se hace referencia a que la mayor parte de los trabajos, son trabajos de revisión bibliográfica, es decir, la investigación contable en Colombia parte del principio de leer lo que ya se ha leído, y se confunde la realización de marcos teóricos con la investigación en si misma. En muchos de los trabajos que se publican en las revistas nacionales se denota un tipo de investigación que genera poco o ningún valor agregado. Ello puede ser resultado bien de la poca formación metodológica de nuestros investigadores, o bien por un hecho aún más preocupante: la no identificación de preguntas relevantes que cimenten la investigación y aún peor, la carencia de recursos importantes para el desarrollo de la misma.

Y es que en este último punto, muchas de las prácticas investigativas desarrolladas en las instituciones universitarias, dejan mucho que desear: docentes que deben realizar investigación junto a muchas otras actividades, “obligar” a los docentes a presentar propuestas de investigación que se realizan por cum-

plir con las cargas horarias, una idea preconcebida sobre la visibilización que lleva a la creación de espacios como revistas, seminarios y encuentros que no generan impactos reales en el campo de estudio, y particularmente los bajos presupuestos destinados para apoyar los proyectos.

Las restricciones presupuestales se manifiestan en investigaciones que no pueden desarrollar aplicación de instrumentos sofisticados de investigación, levantamiento de bases de datos, estudios de panel, series de tiempo, que son fundamentales en procesos de investigación positiva, o aún más difícilmente pueden recurrir a herramientas de investigación cualitativa porque los diseños de instrumentos, el desarrollo y aplicación de los mismos y los análisis demandan cuantiosos recursos financieros, humanos, institucionales, que muchas veces las directivas académicas no están en disposición de entregar.

Y esto me permite conectar con un aspecto que podría, al menos parcialmente, explicar este hecho: los bajos niveles de relevancia de la investigación que se produce en el área contable, particularmente en la generación de políticas en la materia (regulación, estandarización, vigilancia) y en el apoyo a la toma de decisiones en las organizaciones. En el medio no se cuenta con indicadores de vigilancia tecnológica que pudieran evaluar la forma en que los desarrollos investigativos trascienden en el campo profesional, regulatorio y técnico, tampoco hay orientaciones que surjan desde la academia que marquen líneas y tendencias en la investigación contable que se desarrolla en el país, y la academia y la profesión andan por caminos diferentes: los profesional sigue considerando la investigación como una “sofisticación innecesaria” y lo investigativo sigue considerando a lo profesional como un “campo estéril” para su desarrollo.

En este diálogo de sordos, todo el mundo sale perdiendo: los investigadores cuyos trabajos no logran trascender escenarios locales e institucionales, las organizaciones que siguen tomando decisiones basadas en la tradición o en la improvisación, los entes reguladores que no tienen evidencia que les permita comprender el impacto regulatorio en las prácticas, la presentación, y la medición y valoración contable, y ello cuando el país comienza un debate como el impacto de IFRS en las bases gravables de los impuestos del orden nacional.

Esto no es exclusivo de la disciplina contable en Colombia, otro tanto pasa en la región salvo en países como Brasil donde el desarrollo investigativo ha seguido por otros derroteros, y donde la relevancia de la investigación sigue siendo muy baja, y los públicos que la consumen son casi exclusivamente académico.

En este contexto, es necesario racionalizar los escasos recursos que se orientan a la investigación contable: la construcción de redes, el desarrollo de grupos de investigación especializados en temáticas y no en instituciones, la construcción de nuevas formas colaborativas entre empresas-reguladores y academia que promuevan el desarrollo de temas de interés conjunto. En este sentido entidades como ASFACOP tienen un papel muy importante que jugar, así como las diferentes redes y organizaciones que de diferentes formas buscan el desarrollo de la investigación contable en el país.

Valga esta reflexión a propósito de los documentos que se publican en esta revista y que constituyen el resultado de un esfuerzo muy importante de gestión y coordinación entre diferentes instituciones que dieron como resultado la realización del CLAICON 2016 (Congreso Latinoamericano de Ciencias Contables) en el cual se presentaron varios trabajos de diferentes áreas del saber contable, y de diferentes países de la región, y particularmente de la Red Colombiana de Editores –REDITORES- y el excelente trabajo de los miembros del Comité Organizador entre quienes vale la pena destacar a Hector Jose Sarmiento, Yuliana Lopez y Jhon Henry Cortes entre otras personas sin cuyo trabajo activo y decidido este evento no se hubiera desarrollado. Una muestra de que al coordinar actividades los resultados pueden ser sumamente interesantes.

Jairo Bautista
Editor Revista Colombiana de Contabilidad